

En el río Negro,  
De su saña injusta,  
A unos ahoga,  
A otros chapuza.  
Ella, por su antojo,  
Y por huelga empuja  
La tropa á desdichas,  
A honores la chusma.  
Al que con sus letras  
Los réinos ilustra,  
En vez de capelo,  
Le da caperuza.  
Al que con sus armas  
De enemigos triunfa,  
De otros enemigos  
Peores circunda.  
Al que al pié de el palo  
Vió su sepultura,  
Con sus mismos hombros  
Al dosel lo aúpa.  
Al que con incienso  
Bañó su figura,  
Con un cuerno ahora  
Su nariz perfuma.  
Al que manejaba  
Arado y coyundas,  
Loriga le pone,  
Bastones empuña.  
Al que allá en los cuernos  
Puso de la luna,  
En los de un marido  
Lo vuelca y bazuca.  
Al que en gabinetes  
Fué Nuño Rasura,  
A santo, por fuerza,  
Lo mete en las grutas.  
A la señorita  
Que manda y que triunfa,  
La cierra la tamba  
Y la abre la tumba.  
Hace á doña Blanca,  
De estéril, fecunda,  
Mas la prole toda  
Se le volvió amusca.  
La dama que andaba  
Por Anton tan mustia,  
En Anton la mete  
Y por Anton suda.  
A un par de tiñosos  
Por Pepas y pupas,  
Cairil pone al uno,  
Y al otro peluca.  
Sobre todo truena  
Su saña caduca,  
Y á raro no coge  
Su furiosa lluvia.  
Dispare los rayos  
Que quiera su furia;  
Que á bien que en mi choza  
Me meto si chuza.  
*Por mí, que se tienda,  
Que baje ó que suba.*

## V.

A nadie en el mundo  
Su alguacil le falta,  
Y no hay parte en parte  
Sin parte contraria.  
*Sábelo tú,  
Y corra la zambra.*  
Engéndranse moscas,  
Tejen las arañas,  
Nacen los ratones  
Y paren las gatas.  
Agua y sal navega  
La opulenta barca,  
Y en el mar se vuelve  
Todo sal y agua.  
En el mar al viento  
Quieren poner tasa,

Como si el mar fuera  
Pellejo de gaita.  
A pescar curatos  
Fué la estudiantada;  
Si fueron por peras,  
Traerán calabazas.  
Cuidado, que hay perros  
De tan fiera casta,  
Que al principio muerden,  
Y á la postre ladran.  
Está morriñosa  
Toda la manada;  
El hambre es el lobo,  
Si es que lobos faltan.  
Culpa el pastor tuvo  
De aquesta desgracia,  
Y á los rabadanes  
Les echó las cabras.  
Peces de rapiña  
Vuelan lo que nadan;  
Uno hay en el charco,  
Y á fe que no es rana.  
El que entró á ser mico  
Ayer en la sala,  
El teatro todo  
Volvió en mogiganga.  
La matraca suena,  
Y los legos andan,  
Unos con estoques,  
Y otros con estacas.  
Un diablo cojuelo  
Es quien toca al arma;  
En sabiendo el chasco,  
Les dará matraca.  
Los que en el festejo  
Carátulas gastan,  
Son tenidos por  
Hombres de dos caras.  
La riña se enciende,  
Las luces se apagan,  
Discurren á tientas  
Y salen á gatas.  
¡Oh, qué lindas piezas  
Salen á campaña!  
Y en un gabinete  
Es donde disparan.  
El que más confía  
En volver con lana,  
En cueros se vuelve  
De esta encamisada.  
Cásquense los cascos  
Con las testaradas,  
Cada día quiero  
Mas á mi calvaria.  
Palacios habiten  
Los que en otros mandan;  
Que no habrá palacio  
Como mi tinaja.  
*Sábelo tú,  
Y corra la zambra.*

## VI.

Te ensanchas de cuerdo,  
Amigo don Zoilo,  
Porque allá en tus bragas  
Lo murmuras todo.  
*Pues todos somos locos,  
Los unos y los otros.*  
Pues yo también quiero  
Decirte á lo tonto  
Lo que yo me he visto  
Por mis mismos ojos.  
¡Ves aquel que cruza  
Calles y contornos  
En traje de oveja?  
Pues ése es un lobo.  
¡Ves al que gigante,  
Y con tantos lomos,  
Haciendo está de hombre?  
Pues ése es un mono,

## VII.

Aunque escribo á bulto,  
Sin objeto fijo,  
Escucha, que ahora  
Quiero hablar contigo.  
*Oyelo tú,  
Que á ti te lo digo.*  
Claro y sin rebozo  
Diré lo que he visto,  
Pues soy de tu vida  
Un viejo testigo.  
Yo te vi no há mucho  
Con la hortera al cinto,  
De puertas en puertas  
Aullando bodigos.  
Y vi que tus bragas  
Sacaban al frio,  
De tu nalgatorio  
Tarazonas vivos.  
Y ahora te veo  
Poderoso y rico,

Sin saber de dónde  
Tanto bien te vino.  
Aunque ahora me acuerdo  
Que entonces se dijo  
Que sin ver las Indias,  
Lo encontraste en Quito.  
Yo te vi en campaña  
Petimetre y lindo,  
Dando mil revueltas  
Por dar un tornillo.  
Y despues rodeado  
De ajenos servicios,  
Dieron las mentiras  
Honras al delito.  
Yo te vi en escuelas  
Con bárbaro estilo,  
En bárbara hacienda  
Muchos barbarismos.  
Y entonces hubiera  
Cualquier bonetillo  
En tu cabezorra  
Mirádose indigno.  
Y porque te acoge  
Un diablo de asilo,  
Mitras y capelos  
Te parecen clicos.  
En una mazmorra  
Yo te vi captivo,  
Y que por Diciembre  
Te cantaban grillos.  
Y ahora le canta  
A tu despotismo  
Música ambiciosa,  
Dulces villancicos.  
Yo de vejiguero  
Te vi revestido,  
Y el caga-la-olla  
Fuiste de el campillo.  
Guiabas la danza  
Con tambor y pito,  
Y á señor te has puesto  
De golpe y zumbido.  
Yo te vi en la cuerda  
Hacer de arlequino,  
Y ganar la vida  
A corcovo y brinco.  
Mira que se arruinan  
Estos edificios,  
Que estriban sus altos  
En ruines principios,  
Y que tu soberbia  
Ha de dar de hocicos;  
Que así te lo advierto  
Y lo pronostico.  
*Oyelo tú,  
Que á ti te lo digo.*

## VIII.

La camacha aquella,  
Diabla de montilla,  
Vuelve más maestra  
A abrir su oficina.  
*Ríete tú,  
Y que ande la trisca.*  
Gramática parda  
Sabe la maldita,  
Y escribir pudiera  
La pardomancia.  
Semblantes adoba  
Y figuras guisa,  
Que es para los ojos  
Arte de cocina.  
Por sus recetarios  
De nigromancia,  
A unos remienda,  
Con lo que á otros quita.  
Ojos de repuesto  
Tiene en su botica,  
De los que le sobran  
A toda vecina.

Guiado de un palo,  
Un quidam se arrima,  
Que se hallaba ciego  
Por falta de vista.  
Cien ojos le puso  
En la frente misma,  
Y ni uno, de ciento,  
Le sobra, á fe mia.  
A dos mil soplones  
Que andan en gavilla  
Los capó de orejas  
Nuestra Celestina.  
Repartiolas entre  
Los de vara en cinta;  
Una oreja sólo  
Cada cual tenía.  
De Platon los sesos  
La sábia Merlina  
Tiene reservados  
Para medicinas.  
Untóse con ellos  
La soberanía;  
De aquí empezó el juicio  
A ser estadista.  
Tantos saltimbánquis  
Como se fatigan,  
Llegarán muy tarde  
Si van tan aprisa.  
En la procesion  
Que esta diabla mira,  
Mucho se cojea,  
Poco se camina.  
De tanta cojera  
La causa maligna  
Buscan al zancajo,  
Y está más arriba.  
Las uñas le cortan  
Esta vez á un quidam,  
Que arpista parece,  
Y no es sino arpía.  
Aun le quedan garras,  
Porque su malicia  
Entre cuero y carne  
Las tiene escondidas.  
Si están de colmillos  
Calvas las encias,  
Presto habrá melenas  
A la jabalina.  
Bien la vejancona  
Los miembros imita;  
Que no ha de haber sólo  
Pelucas postizas.  
*Ríete tú,  
Y que ande la trisca.*

## IX.

Ya suena y resuena  
El tambor y adufe;  
De gorja está el mundo,  
Quiera Dios que dure.  
*Lo que no me toca,  
Que suene y retumbe.*  
A la feria llama,  
Y á la feria acude,  
De raro gentío  
Rara muchedumbre.  
Llénanse los valles,  
Los montes se cubren;  
Allí se levantan,  
Acullá se hunden.  
Vienen á racimos  
Y chorreando azumbres,  
Muy abigarrados  
Los señores chutres.  
Con sus macarrones  
Repletas sus ubres,  
Panduros rechinan  
Y barbetas crujen.  
Sayos enterizos,  
Bigotes albuces,

## X.

Albricias, que el mundo  
Sin duda está enocho,  
Pues da con justicia  
Castigos y premios.  
*Vaya usted á otro perro  
Con aquese hueso.*  
Humildes ensalza,  
Abate soberbios,  
Liberales premia,  
Castiga avarientos.  
Socorre las viudas  
Y guía á los ciegos,  
Los huérfanos cria,  
Y remedia enfermos.  
Limosna da al pobre,  
Al triste consuelo,  
Captivos desata,  
Y redime presos.  
Ahorca asesinos,  
Azota rateros,  
Empluma alcahuetas  
Y empala adulterios.  
Mancebas recoge,  
Encierra mancebos,  
Niños adoctrina,  
Y respeta viejos,

Ya las injusticias  
Están por el suelo,  
Y Dios sea bendito,  
Porque ya era tiempo.  
Ya los sabios tienen  
Ventura y respeto,  
Y el ocioso vano  
Desgracia y desprecio.  
Ya no tiene fuerza  
Alguna el dinero,  
Y el mérito sólo  
Consigue los puestos.  
Ya nadie pondera  
Delitos ajenos,  
Y todos conocen  
Sus menores hierros.  
Nadie se maltrata  
Por lograr ascensos,  
En su estado todos  
Están muy contentos.  
No hay interesados,  
Ni avaros logrerios;  
Sólo se procura  
El bien de los pueblos.  
No corre el engaño,  
La mentira ménos,  
Y así no hay motivos  
Para sentimientos.  
Hay paz octaviana  
En todo congreso,  
Porque todo el mundo  
Castiga su genio.  
Ya en los pleitos nada  
Compone el empeño;  
Todo va arreglado  
A ley y derecho.  
Ya no hay robo alguno  
En córtes ni puertos;  
Que todos son fieles,  
Hasta los venteros.  
Ya son en la tierra  
Puros los contentos,  
Y así tiene el mundo  
Remedos de cielo.

Todo es muy posible,  
Así lo concedo;  
Mas perdone el mundo,  
Que yo no lo creo.  
*Vaya usted á otro perro  
Con aquese hueso.*

## XI.

De guijarros traigo  
Lleno mi bonete;  
El que esté sin gorra  
Que guarde sus sienes.  
*Y allá va ese morro,  
Y dé donde diere.*  
En pedrea acaba  
Lo que fué juguete;  
Que acaban las burlas  
Las más de esta suerte.  
El que tira, tire,  
Que he de defenderme,  
O ya con la honda,  
O ya á mantiniente.  
*Allá va un cascote,  
Y pegue ó no pegue,  
Asesto mi tiro*  
Al del sayo verde,  
Que es un mercachife,  
Que hurta cuanto vende,  
Y á todos encaja  
El gato por liebre.  
*Vaya otro morrillo,  
Y acierte ó no acierte,  
Hago puntería*  
A don Turuleque.  
Que es oficialazo  
Y soplón solemne,  
Ya de sacabuche,  
Ya de saca-mete.  
*Esta peladilla*  
Va para don Pierres,

Aquel rompe-esquinas,  
Aquel mata-siete,  
Que al honor de Baco  
Hace muchas veces  
Muchas reverencias,  
Con muchos traspieses.  
Un *nuégado* vaya  
Al señor don Lésmes,  
Gorra perdurable,  
Petardo perene.  
Sarna y salpellido,  
Que á pan y manteles,  
En la mesa es gomia,  
Y en la casa duende.  
*Vaya un ladrillazo*  
Al jaque escribiente,  
Que en las honras hace  
Rasgones de á gema.  
Hombre que por pluma  
Esgrime un machete,  
Y en piojos y envidia  
Berbenca y hierve.  
Otro *ripio* vaya  
Al griton rebelde,  
Que asusta á chiflidos  
El vulgo y la plebe.  
Político burdo,  
Si no mequetrefe,  
Blasfemo arrogante  
Con humo elocuente.  
Y por fin va un *nisco*,  
Que disparo adrede  
Al sacristanazo  
Que me gorjeó el *requiem*.  
Que ello ya está visto,  
Que andaremos siempre  
A picame, Pedro,  
Y yo picaréte.  
Pero vengan rollos,  
Como yo me quede  
Con honda y pedrusco,  
Por lo que viniere.  
*Y allá va ese morro,  
Y dé donde diere.*

FIN DE LAS POESÍAS DE DON DIEGO DE TORRES Y VILLARROEL.

## JORGE PITILLAS.

## NOTICIAS BIOGRAFICAS Y JUICIOS CRITICOS.

(Como complemento de las curiosas noticias contenidas en el siguiente apunte autógrafo de Gallardo, véase lo que acerca de JORGE PITILLAS decimos en el *Bosquejo histórico-crítico de la poesía castellana en el siglo XVIII.*)

## I.

APUNTE AUTÓGRAFO  
DE DON BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO.

HERVÁS (licenciado don José Gerardo de), 1742.—*Seudónimos de Hervás*: DON HUGO HERRERA DE JASPEDÓS; JORGE PITILLAS.

De la vida de este ingenioso y elegante escritor se sabe muy poco, y eso poco y su muerte consta por el testimonio de un amigo suyo, en carta de un anónimo, no sé qué reverendo de grandes campanillas, de que existe copia entre los manuscritos de la Biblioteca Real de Madrid (T-108).

El autor de la carta, presumo yo que ha de ser don Juan Martínez Salafraña; las señas que se dan de él son: que estaba empleado en un hospital; que tiene una tahona en la calle del Barco; item, que era administrador del hospital de la nación francesa en Madrid.

Como quiera, la carta es curiosa; copio de ella; no ya sólo lo relativo á nuestro Hervás, sino lo tocante al autor de la carta y á varias personas ilustres de la Biblioteca Real, donde sirvió Salafraña.—Carta canta:

«Madrid, 26 de Abril de 1745.—Mon très-R. P., etc. Vuestra reverencia tuviera mucha razon de quejarse... Segun vuestra reverencia me da á entender, no recibió la carta en que le avisaba la muerte de mi querida madre, que murió el día 15 de Junio de 1742...

Pocos días despues murió un grande amigo mio, abogado, á quien usted trató algunas veces, que se llamaba don Josef Hervás; vestia hábitos largos y hablaba un poco frances...

Don Juan de Iriarte há cerca de dos años que es oficial de la secretaría de Estado, con retencion de su empleo de bibliotecario, y es tambien de la Academia de la Lengua Española. Está muy ocupado con sus empleos, muy gordo y muy rico, pero sin desconocer á sus amigos...

Su hermano há mucho tiempo que no escribe; pero se sabe que tiene un buen corregimiento en Indias, de donde, si vuelve, vendrá bien acomodado...

Don Blas Antonio Nasarre estuvo á principios del año pasado enfermo de mucho peligro; pero ya está restituido á su robustez, y aprecia mucho á vuestra reverencia, de quien hacemos muy frecuente memoria en nuestras conversaciones.»